

Capítulo 58 – ¡Las tres mujeres una contra la otra!

La anciana Feng Lianhua se disparó a través del portal dimensional como un cometa de puro hielo y furia, su recién ascendido cultivo de Formación del Alma la impulsó a velocidades que convirtieron la realidad en una mancha de luz fracturada.

Detrás de ella, el Reino Demonio Abisal se derrumbó sobre sí mismo: las barreras dimensionales se plegaron como origami hecho de gritos y sombras, el tejido mismo de ese universo de bolsillo infernal se deshizo mientras Zhao Tianlong mantenía la salida abierta con los últimos fragmentos de su alma disuelta.

Sus túnicas de obsidiana se agitaron alrededor de su cuerpo transformado mientras se elevaba a través del vacío entre dimensiones, moviéndose mucho más rápido de lo que Mei Ling o Lin Yue podrían esperar igualar.

El poder que él había vertido en ella ardía a través de sus meridianos como luz de estrellas líquida, cada latido le recordaba el sacrificio que todavía no podía comprender.

—¿Por qué? —La pregunta la desgarró por la mente con garras de confusión y algo mucho más peligroso—. ¿Por qué me salvaría?





Ella pudo haber sido la que se quedó atrás. Debería haberlo sido, según cualquier cálculo lógico. Mei Ling fue su preciada primera esposa, la sirvienta leal convertida en amada compañera.

Lin Yue era su feroz segundo, el guerrero que se había ganado su amor a través de su fuerza y terquedad.

¿Pero ella? Para él, no era más que un polvo negociado, una alianza política disfrazada de deseo.

Podría haber escapado con los dos. Podría haber dejado que el Emperador Demonio Primordial me llevara como pago. Habría sido la decisión inteligente, la decisión estratégica...

Pero no lo había hecho. Cuando las lágrimas dimensionales se abrieron y la muerte los llamó a los tres, él había vertido su esencia por igual —no, «más que por igual»— para salvar su alma congelada.

La corrupción que había estado reescribiendo su base de cultivo, convirtiéndola en algo demoníaco y retorcido, había sido quemada por su vitalidad pura.

Su alma naciente media se había roto y se había reformado en algo trascendente, un poder más allá de todo lo que ella hubiera soñado posible fluía a través de ella como néctar divino.

Todo a costa de su vida.



El portal de salida se materializó más adelante: un desgarró en la realidad que conducía de regreso al plano material, de regreso a la estación de investigación y a la seguridad.

Podía ver las montañas familiares del territorio de la Secta Inmortal a través del espacio, sentir el qi limpio del reino mortal llamando a su esencia transformada.

—Vete. Vete. Haz como si esto nunca hubiera pasado. Regresa a la secta e informa que la misión fue un fracaso. Nadie tiene por qué saber lo que ocurrió en ese infierno...

Su mano ya estaba alcanzando el borde del portal cuando su mensaje final resonó a través del vínculo que se disolvía rápidamente:

"Y Feng, realmente quería decirte que eres la MILF más sexy que jamás podría..."

La conexión se rompió como una fibra sensible cortada, dejando solo silencio y el sabor del arrepentimiento en su boca.

Feng Lianhua, anciano de la Secta Inmortal, maestro del cultivo de hielo y encarnación de la perfección controlada, se detuvo en el vacío.





Por primera vez en más de dos siglos de existencia, sintió que sus muros cuidadosamente contruidos se derrumbaban por completo. No por la presión externa, ni por el avance de su cultivo ni por el rayo de la tribulación, sino por la simple y devastadora comprensión de que alguien a quien apenas había empezado a comprender moría solo en un infierno que se derrumbaba, y a ella le importaba.

—No —susurró, su voz apenas audible por encima de los vientos dimensionales—. No, esto está mal. Esto es...

"Así es como se siente el amor."

El pensamiento la golpeó como una reacción de qi, robándole el aliento y haciendo que su poder recién ascendido fluctuara salvajemente.



¿Amor? ¿A ella?

¿Ella que había despreciado esas emociones bajas durante siglos, que había permanecido pura e intacta mientras los cultivadores menores se apareaban como animales?

Pero allí estaba, ardiendo en su pecho como un segundo dantian: crudo, doloroso, absolutamente innegable.



No la cruel obsesión que había presenciado en otros, no la necesidad desesperada que impulsaba a los discípulos a realizar actos necios.

Esto era algo completamente distinto: el feroz impulso protector de proteger a alguien valioso de cualquier daño, incluso si eso significaba sacrificar todo lo que era.

"He sido una tonta", jadeó, girando en el vacío para encarar el portal que se derrumbaba. Este ya se estaba encogiéndose, y la luz dorada que lo mantenía abierto titilaba mientras la esencia de Tianlong finalmente se agotaba. "Qué tonta tan arrogante y orgullosa..."

Había pasado tres días espiándolo, observándolo trabajar con una determinación absoluta para prepararse para esta misión.



Lo había visto complacer a sus esposas no por lujuria, sino como parte de una estrategia mayor: usar la intimidad para fortalecer sus vínculos de cultivo. Lo había visto sacrificar la comodidad, la seguridad e incluso la dignidad para asegurar su supervivencia.

Y ella lo había descartado todo como las payasadas de un emperador pervertido, demasiado cegada por sus propios prejuicios para ver al hombre que había debajo.

«Pero él me vio», se dio cuenta, con lágrimas congelándose como diamantes en sus mejillas al recordar su primer encuentro.



«Incluso cuando yo no era más que hielo y arrogancia, vio algo que valía la pena salvar...»

El portal se encogió aún más, apenas lo suficientemente grande como para que una persona pasara. En cuestión de segundos, colapsaría por completo, sellando el Reino Demonio Abisal para siempre, con él dentro.

El aura de Feng explotó hacia afuera, el poder de la Formación del Alma ardía como una estrella recién nacida mientras ella invertía el curso.

Su velocidad se triplicó, luego se cuadruplicó, y la tensión de la aceleración hizo que su cuerpo recién reformado gritara en protesta. Pero ella se esforzó más, quemando su propia fuerza vital para impulsar su desesperada huida.



—No te dejaré morir solo, magnífico idiota. No cuando por fin lo entienda...

El portal se cerraba; apenas medía unos metros de ancho, sus bordes crujían con energía inestable. Podía ver a través de él el infierno que se extendía más allá: una realidad fracturada, desgarrros dimensionales que se abrían y cerraban como bocas hambrientas, y en algún lugar de ese caos, una figura marchita que mantenía la salida abierta con pura fuerza de voluntad.

Sin dudarlo, Feng Lianhua se zambulló.

Se estrelló contra el reino que se derrumbaba con una fuerza que sacudió la tierra, su aura de Formación del Alma ardiendo contra la corrupción opresiva.

El rugido de furia del Emperador Demonio Primordial sacudió la dimensión moribunda, pero ella lo ignoró, sus ojos escaneando el caos en busca de cualquier señal de Tianlong.

Allí, en el nexo dimensional, su forma apenas más sustancial que una sombra, vertiendo lo último de su esencia para mantener controlado el colapso del reino.

Su sacrificio no había sido sólo para escapar; estaba conteniendo la destrucción, asegurándose de que la entidad quedaría atrapada para siempre en este infierno moribundo.



"¡Tianlong!", gritó, luchando contra las distorsiones gravitacionales que intentaban destrozarla. "¡Bastardo testarudo y abnegado!"

Ella se estiró hacia él a través de la distancia imposible, su qi se estiró como dedos desesperados hacia su forma que se desvanecía.

Pero las barreras dimensionales eran demasiado fuertes, el colapso demasiado avanzado. Su poder, por vasto que fuera, no pudo atravesar el laberinto de espacio plegable que los separaba.



'A menos que...'

Su mano se dirigió a la llave de jade negro que llevaba en la garganta: la ficha de acceso que les había concedido la entrada a ese reino.

Era más que una simple llave; era un fragmento de la autoridad de la secta, imbuido de antiguos sellos que podían manipular barreras dimensionales.

Feng lo aplastó en su puño y el jade se desmoronó hasta convertirse en polvo mientras liberaba todos los sellos a la vez.

La reacción casi la destruyó, pero también creó una breve ventana de estabilidad: un único camino a través del caos que conducía al nexo.



Ella vertió todo en ese momento: su cultivo de Formación del Alma, su fuerza vital, incluso fragmentos de su propia alma.

Sus rasgos perfectos envejecieron décadas en segundos mientras consumía lo que le quedaba de vida, pero no le importó. Nada importaba excepto alcanzarlo.

'Ya casi estamos...casi...'



Su puño impactó contra la barrera que rodeaba el nexo, y la realidad se hizo añicos como el cristal. Se abrió paso en una explosión de hielo y luz estelar, y su impulso la llevó al epicentro de la destrucción del reino.

Pero cuando atravesó la barrera final, sucedió algo imposible.

Otras dos figuras aparecieron desde diferentes ángulos en el mismo momento exacto: Mei Ling envuelta en un qi natural verde, con su Formación del Núcleo empujada mucho más allá de sus límites, y Lin Yue ardiendo con la furia de un guerrero, su piel bronceada marcada con runas sangrientas de sacrificio.

Las tres mujeres se miraron en estado de shock durante una fracción de segundo, dándose cuenta de que todas habían tomado la misma decisión desesperada.



‘!’